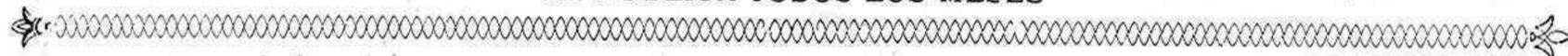


LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA

PROPIETARIO Y
DIRECTOR.
EDMUNDO DIAZ DEL RIEGO

SAN ESTEBAN DE PRAVIA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

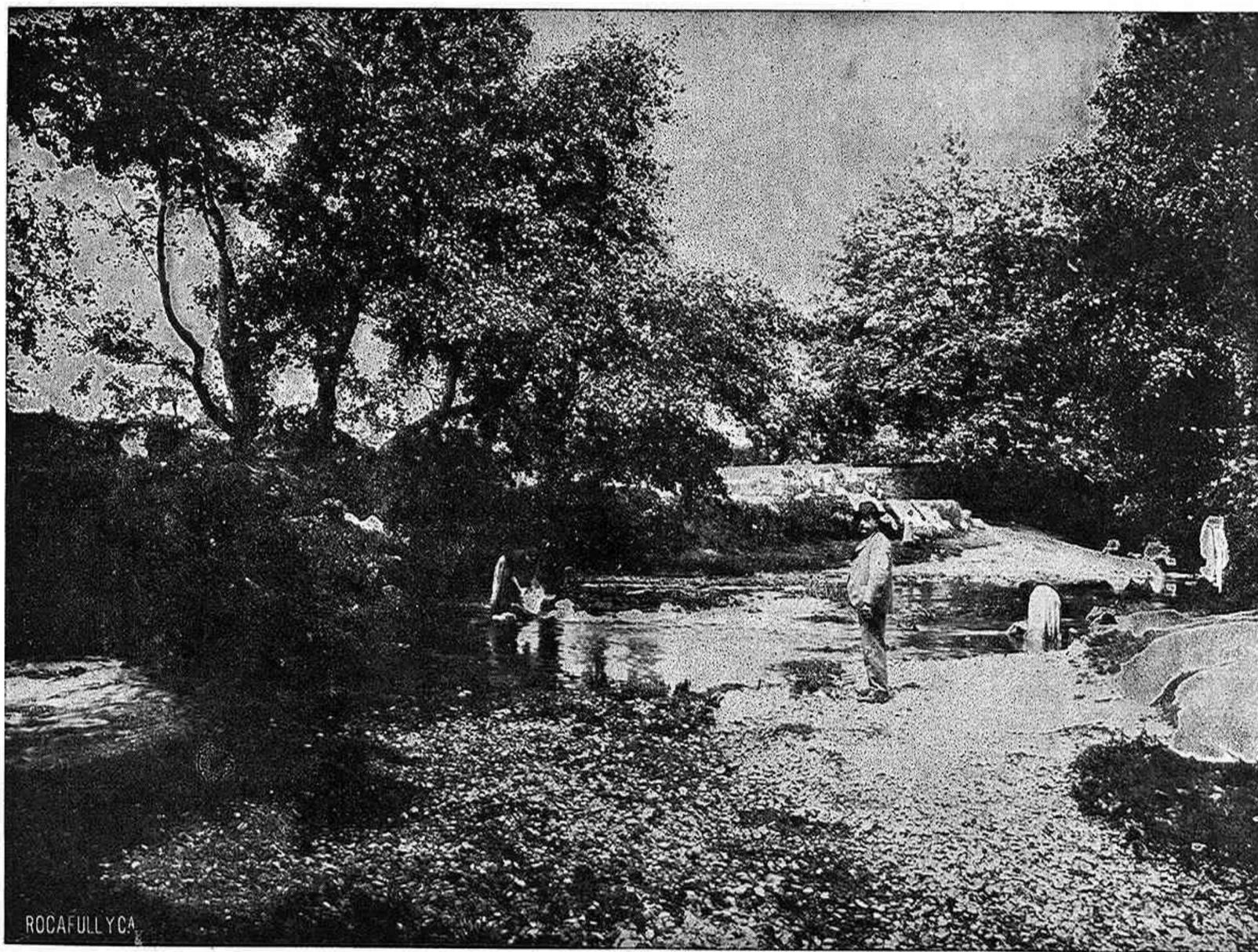


SUMARIO

TEXTO: *Asturianos de ayer*: Juan Ochoa.—*La Vaca Pinta*: composición en bable, por Bernardo Acevedo y Huelves.—*Cantares Marinos*, por Vital Aza.—*Avilés*:—*Un Recuerdo*, por José Quevedo.—*Recuerdos de mi Pueblo*, por Faustino. M. Arvas.—*Asturianos de hoy*: por Tomás García Sampedro.—*Uvieu*: trabajo en bable por Pepín Quevedo.—*Asturias Industrial*: La Felguera: Gran Fábrica de Hierros y Aceros en Langreo: D. Pedro Duro.—*Sección Provincial*.—*Un Héroe Asturiano*.

GRABADOS:—Puente Viñao: Gijón.—Avilés:Palacio de Ferrera é Iglesia de San Nicolás.—Vendedor ambulante de aceite.—Un trozo de Luanco.—D. Pedro Menéndez, Adelantado y conquistador de la Florida.—D. Servando Ruiz Gómez.—Marqués de Teverga, Exministro y Diputado.—Avilés: Plaza Constitucional.—Avilés, Llegada de una trainera con sardina.—Vista general de Cangas de Tineo.—Retrato de D. Tomás García Sampedro.—Retrato de D. Pedro Duro.—Gijón: Ayuntamiento.—Grado: calle Pedregal.—Pravia: Procesión del Corpus.—D. Jenaro Pando y Valle.

ASTURIAS PINTORESCA



ROCAFULLYCA

GIJÓN Puente de Viñao

ASTURIANOS DE AYER

JUAN OCHOA

LA muerte, que no repara en méritos, hirió con mano descarnada y fría el corazón del malogrado Ochoa, arrebatando al arte una esperanza y á Asturias una futura gloria. Porque aquel joven que, «contando apenas la edad de Cristo,» lograra ya (gracias á su propio talento y á su esfuerzo exclusivo) hacer su firma envidiable entre la «gente de pluma,» debiera ocupar algún día una página gloriosa en la historia de la literatura patria.

Ochoa era un artista, pero artista de idealidad superior que de *cuatro gatos* hacía personajes tan interesantes como los cuatro Mosqueteros de Dumas, según ha dicho *Clarín*, el sabio crítico.

Sus obras, exuberantes de gracia, son leídas con avidez por los aficionados del arte, «que buscan lo bueno, no donde hay ruido, sino donde hay señales de que existe.» Cuando publicó su primer libro (hace aún pocos años, el 94) la crítica imparcial que juzga sin apasionarse, aplaudió sin reserva, otorgándole ya *patente* de novelista, que poco después *refrendaron* con sus opiniones favorables eminencias tan respetadas como Galdós y Pereda.

Aquel primer triunfo excitó el entusiasmo de Ochoa, prestóle alientos, nuevas energías para la lucha que ha de sostener todo el que empieza, y en pocos meses compuso y dió á la estampa sus novelas *Un alma de Dios* y *Los señores de Hermida*, dos prodigios de inspiración y de buen gusto que llevaron su fama más allá de la frontera.

Un alma de Dios (la novela de Ochoa que alcanzó más renombre, y que se ha traducido al francés y tal vez á algún otro idioma) es una página arrancada á la vida real.

No puede darse ya pintura más perfecta y acabada que la de aquellos curiosos personajes.

El humildísimo Cancienes, sufriendo sin atreverse á protestar siquiera la persecución insaciable del horrible fantasma de la deshonra; su esposa Marcelina, casquivana é hipócrita; el respetable Cornellana; doña Sofía y Carmencita; la cachazuda Rafaela y el parásito farfantón de Rebolleda, impresionan é interesan vivamente, y hay escenas

de tal sugestión, de tan exquisita delicadeza, que atraen y entusiasman.

La *Revue Hispanique* se ocupó de *Un alma de Dios* en un extenso artículo que encomiaba cual se merece el ingenio portentoso del novelista avilesino.



Y un escritor notable, don Tomás Carretero, decía en *Madrid Cómico*, al hablar de este libro de Ochoa:

«Es una verdadera joya, un primor de arte, una filigrana digna de ser publicada en una antología de «aciertos» donde figurasen *Supercherías*, de Alas; *Marianela*, de Galdós; el *Sombrero de tres picos*, de Alarcón; *Chucho*, de Armando Polacio; *Parsondes*, de Valera; *La pompa de jabón*, del gran humorista Tomás Tuero; *La Cigarra*, de Munilla; y... había de verse negro el editor para sostenerse á la misma altura si no repetía las firmas, pues en no-

velas cortas no suelen ser nuestros buenos escritores muy afortunados.»

En *Los señores de Hermida* hay un derroche de ternura y sentimiento.

Ana, criatura angelical que, al calor de las ilusiones juveniles creó mil dorados ensueños, desvanecidos al soplo de la codicia ajena; el antiguo magistrado, expiando los errores de su juventud disipadora; la bondadosa doña Socorro, *Tolete*, rudo y francote; la *Mandila*, servicial y regañona, y Nolo, *Nolillo*, aquel pilluelo desarrapado que, á despecho de *Tolete*, asalta el corazón de los «señores de la quinta» y consigue apoderarse de su simpatía, son verdaderas creaciones maestras, trazos vigorosos de una imaginación lozana que estudia *del natural* los personajes de sus obras, sin que jamás pueda en ellas atisbarse el más ligero reflejo de lecturas precedentes.

Ochoa, como otros muchos escritores jóvenes, abandonó su país para marchar á la Corte (que es también el cerebro literario de España) en busca de más amplios horizontes. Allá fué algún tiempo redactor de *La Justicia*, hasta que su salud escasa obligó á volver á Asturias, trayendo ya el germen de la enfermedad que le llevó al sepulcro.

Dejó poco escrito, porque la brevedad de su

vida dióle apenas el tiempo necesario para inmortalizar su nombre.

Sus obras se reducen á tres novelas y algunos artículos y cuentos muy amenos que andan esparcidos en periódicos y revistas, y que, coleccionados por una mano experta, formarían un volumen hermosísimo.

A raíz de su muerte (ocurrída en Oviedo en Abril del 99), un editor de Barcelona publicó en un tomito, elegantemente impreso é ilustrado, *Los señores de Hermida*, (la mejor de las novelas de Ochoa, en opinión de respetables maestros) y algunos de sus más celebrados estudios literarios, que bastarían para darle fama de crítico.

Preceden á esta obra un prólogo de *Clarín* y una hermosa semblanza por Altamira, y termina aquel tributo á la memoria del infortunado novelista, con una brillante colección de cantares hallados entre sus papeles. He aquí algunos de los más notables:



AVILÉS Iglesia de San Nicolás

«Hasta las estrellas, madre,
las estrellitas del cielo,
las apagó aquel suspiro
que se me salió del pecho.»

«Hay hojas de árbol que tienen
como un corazón la forma,
y corazones que secan
como se secan las hojas.»

«El día que muera yo
todos llorarán de pena,
todos como la campana,
es decir, todos de lengua.»

«Dicen siempre mis amigos
que no me ahogo en poca agua,



AVILÉS Palacio de Ferrera

y estuve á punto de ahogarme
una vez en una lágrima.»

Sin duda, los cantares—observa el Sr. Altamira—son inferiores á las novelas y á los cuentos; algunos pecan por imperfección en la forma; pero no se negará á los más, una gran fuerza de sentimiento que les convierte en fiel expresión del alma hermosa de Ochoa.

AMANCIO DIAZ.

La Vaca Pinta (1)

A Pín el Vieyu de Villaperi,
la vaca pinta morrió—i ayeri
yera la vaca de Pín la gala!....
Utra non hebía en el conceyu....
y al vella morta, quedó en sin fala
el probe Vieyu.

Miercóloga en Sieru una ramera;
yera una xata pergayaspera,
llucía, guapa de munchu medru;
punxo-i flores, cintes, collares,
y arrematada foi en San Pedru
de los Pilares.

Per illa, al vela facer cabrioles,
dió Pín diez duros como diez soles;
d' herba y panoyes, entós, l' atraca,
la Pinta engorda, crez en fachenda
y d' illa fizo Pín una vaca,
pero tremenda.

(1) Composición bable, premiada en los Juegos Florales de Zaragoza bajo el lema «Crée en Dios, ten vaca, planta un árbol.»

Pa que la bruxa non l' agüeyara,
y pa qu' el trasgu non la amoriara
y la dexase vivir tranquila,
púnxoi en cuellu la piedra santa
qu' escurre bruxes, y cruz na esquila
qu' al diañu espanta.

Dende Covielles fasta Perlora
non hebo vaca más criadora.
En diez Sanjuanes tuvo diez críes,
y luego daba llechi á montones...
¡Si Pin, con illa, crió seis fies
como cebones!.....

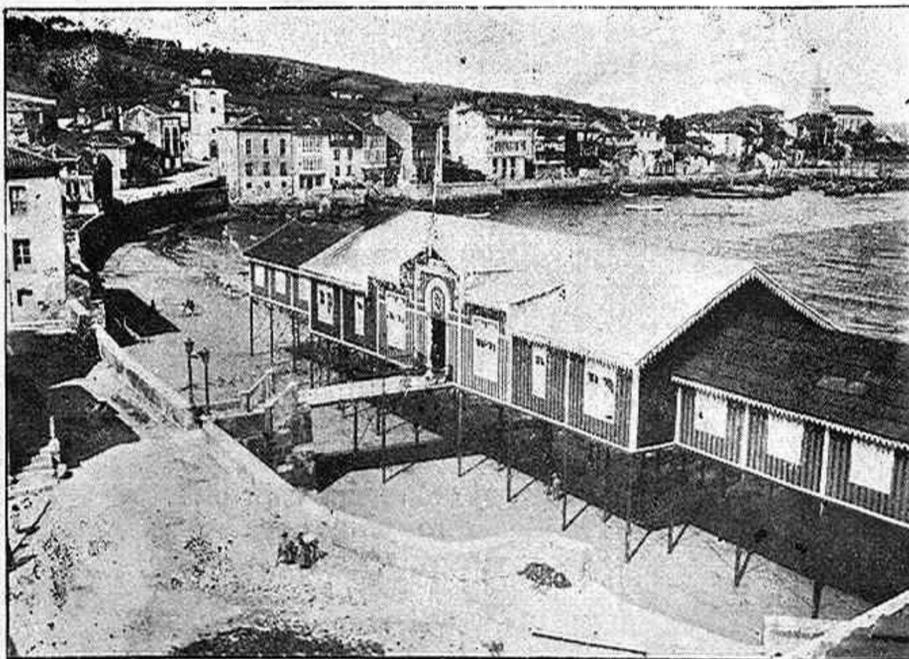
Al xugu puesta, yera una fiera,
pos trabayaba más que cualquiera.
A los concursus qu' hebo en Ovieu
diba la Pinta con sos tenrales,
y ganó, en premius, por San Mateu,
más de mil riales.

Y era mansina com' un corderu;
nunca i-punxo Pin el obleru.
Diva y golvía, sola, á la roza,
y, sola, al prau y á la fontana;
yera, de vaques la mejor moza
de la quintana.

Si dalgún xatu la galanteaba,
con solu un cuernu lu despachaba,
porqu' illa yera tan escoyía
que en jamás quixo la cortejare
más q' un torete, que conocía
de Gorín Suare.

Pin tuvo malu de polmonía,
toos cudiaben que se moría:
subió la Pinta, y al vellu solu,
llegó á la cama muy callandicu,
y como madre, agasayolu
con el focicu.

Sin la so vaca, no hay consuelu
pa Pin que lloira, más qu' el del cielu.....
Si algún Menistru vies les fatigues
que pasa el probe pa ter pataques,
pué qu' atendiese dexando entrigues,
más á les vaques.



U n trozo de Luanco



Vendedor ambulante de aceite

Pa Pin el Vieyu, la Pinta yera
mantega, quésu, llechi, cebera;
con les naciones mierca camises,
mierca zapatus, paga la renta,
paga lus tercius... y da unes mises
pe la parienta.

¡Morrió la Pinta.... quedó en sin nada,
y con la testa medio amoriada,
que, llocu, ensequies facer quería
á la so vaca.... Y dixo el Nanu:
—«Meyor la Pinta les merecía
qu' algún cristianu.»

BERNARDO ACEVEDO Y HUELVES.

CANTARES MARINOS

Puedes decirle á tu madre,
si es que me pone *la proa*,
que yo no *viro en redondo*
sin soltar *la escandalosa*.

Conozco yo dos marinas
que valen más que la inglesa:
una *marina* de Abades
y la *Marina* de Arrieta.

Cuando salto á tierra
¡adiós mis ahorros!
Pues á mí, lo mismo que al barco,
me *limpian los fondos!*

VITAL AZA.



AVILÉS

Mucho han dicho escritores de todos los tiempos acerca de la antigua *Zoela*, hoy simpática y floreciente villa de Avilés, y aún, sin embargo, no podemos saber con certeza cuándo se fundó aquélla, quiénes fueron sus primeros pobladores...

¿Fueron los *ligures*?

¿Han sido los *celtas*?

El mismo motivo hay para pensar que fueron los primeros, como creer que han sido los segundos.

Tanto crédito nos merecen Festo Avieno y L. Floro como Riesco, Morales y cuantos historiadores y arqueólogos discutieron sobre el particular.

Lo único que me atrevo á asegurar es que las mujeres de los fundadores eran *guapas* en grado superlativo, y que sus hijas conservaron á través de los siglos el sello característico de la belleza.

Hace algunos años que Campoamor dió á entender por boca de uno de los personajes que hablan en sus composiciones inimitables,



P. Pedro Menéndez, Adelantado y Conquistador de la Florida

que apenas se encontraría en Avilés una fea para un remedio... si para remedio pudieran servir las feas.

«Como el milagro de tu tía Andrea, que es de Avilés, y sin embargo es fea,»

diz que dijo un tío de nuestro poeta, calaverón empedernido que rendía ferviente culto á esa *maravilla de la creación* que llamamos *hijas de Eva*.

¡Y decía verdad el tío de D. Ramón!

El que lo dude que se vaya al Parque una de estas deliciosas tardes, cuando un centenar de encantadoras niñas casaderas pasea entre flores y arbustos, árboles y estátuas, hacien-



D. Servando Ruíz Gómez



M. de Teverga Exministro y Diputado

do competencia á la música con su cháchara dulce que suena como notas de cristal; que se siente el incrédulo en un banco, ó que se esté de pié, que para el caso es lo mismo, en una de las calles que cruzan los jardines; que vea pasar ante sí aquella ráfaga de hermosura..... ¡y que hable después!

La mente divaga y la pluma se escurre, y para que no me compare alguien con aquél

«que excepto el vino, el juego y el tabaco, no tuvo más placer que las mujeres,»

me despido de ellas.... hasta luego.

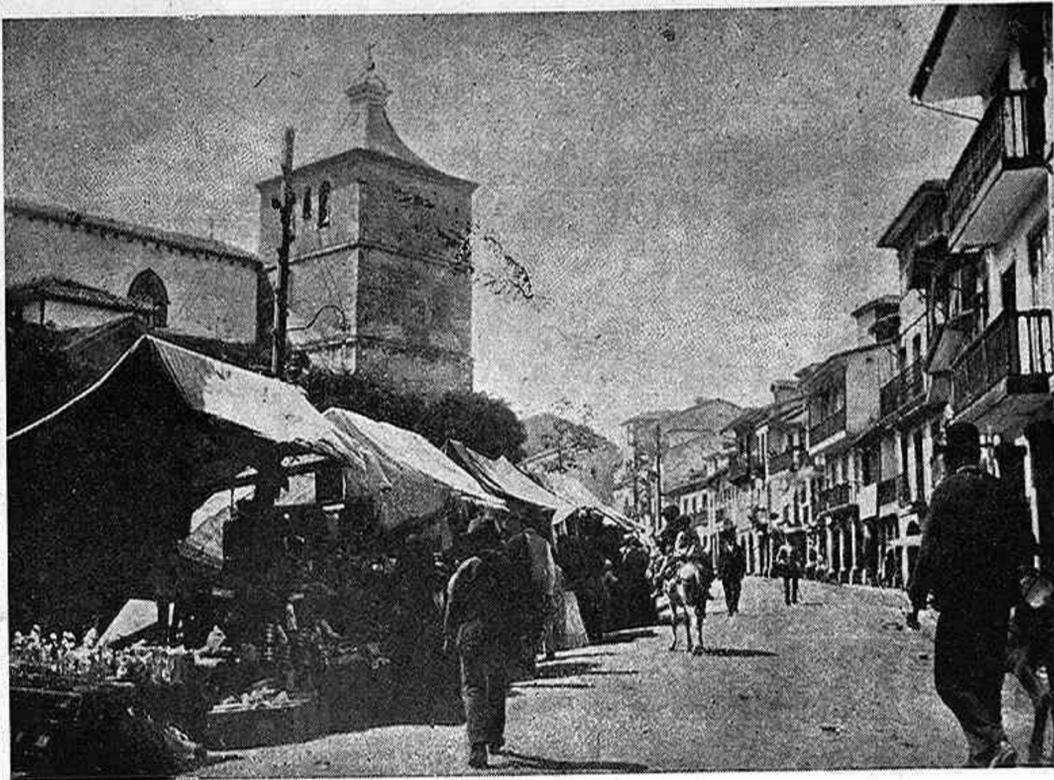
Puede asegurarse que es Avilés uno de los pueblos más antiguos y de más armas pintar de la provincia.

La historia de sus tiempos primitivos está bastante oscura y hay que saltar algunas centurias, haciendo caso omiso de narraciones que tienen el aspecto de fabulosas y de cuentos que tienen el carácter novelescos para venir á la época de la dominación romana, que es cuando los hechos aparecen más claros y son por lo tanto más verídicos.

Cuando las legiones romanas penetraron en Asturias, hallaron tenaz resistencia en una tribu llamada de los *zoelas* que habitaba gran porción de terreno en la margen derecha del Nalón, por los sitios que hoy ocupan Ranón, Santiago, Naveces, San Martín, etc., y que tenía por capital de jurisdicción á *Zoela*, villa importante y célebre por el

lino salutífero que allí se cosechaba y se tejía.

Los romanos fundaron cerca de *Zoela* otra ciudad que se llamó *Noega y Neba*, á la entrada



AVILÉS Galiana en día de mercado

del puerto de Avilés; ciudad que, según manifiesta el Sr. Selgas (D. Fortunato,) fué donada muchos años después á San Vicente de Oviedo, por los reyes D. Fernando I y D.^a Sancha.

Cerca de dicha ciudad, en el peñón de *Roiz* (Raices) levantaron también los romanos el famoso castillo *Gauzón*, fortaleza inespugnable que fué terror de los piratas normandos.

Las paredes de dicha fortaleza tenían un espesor de seis varas y el interior estaba extraordinariamente decorado con mármoles y jaspes.

En monografía escrita recientemente por el actual Marqués de Teverga, dice: «que de la suntuosidad de aquel grandioso edificio se conserva un recuerdo en la pila de la iglesia parroquial de San Nicolás, si la tradición es cierta en suponer que perteneció al castillo de *Gauzón* y que sirvió de capitel á una columna del patio: Es un precioso capitel corintio, con primorosa talla de la época romana, mutilada por torpe mano.»



AVILÉS Plaza Constitucional

Dentro de los muros de dicho palacio-fortaleza hizo construir Alfonso III la iglesia del Salvador, en la que trabajaron notables artistas y donde fué cubierta de rica pedrería la cruz de roble que enarbó Pelayo en Covadonga y que constituye hoy uno de los más preciados tesoros de la Catedral de Oviedo.

La tradición cuenta que el castillo de *Gauzón* estaba unido á las fortalezas de *Noega* por gruesa cadena que impedía la entrada de naves en el puerto.

De allí, dice el erudito señor Fernández Guerra, tiene origen el escudo de armas de Avilés.

Otros escritores, no menos autorizados, opinan que dicho blasón fué concedido por el rey Don Fernando el Santo, después de la toma de Devilla, en cuya acción gloriosa tomó parte activa un célebre avilesino, de quien hablaremos luego.

Durante los revueltos tiempos de la reconquista de la nacionalidad española, dió Avilés grandes pruebas de lealtad á sus reyes, peleando sus moradores lo mismo contra las huestes formidables de Munuza (que dueño de Gijón hizo esfuerzos inútiles por apoderarse también de Avilés) que contra los ambiciosos feudales que se sublevaban frecuentemente contra los monarcas, dando lugar á encarnizadas luchas intestinas.

En Avilés se refugió Alfonso II combatido rudamente por los rebeldes.

En Avilés vivió algún tiempo Alfonso III y allí en el castillo de *Gauzón*, tuvo prisionero á su hijo D. García, que en Zamora se había rebelado contra la autoridad paternal y real á un mismo tiempo. La constante y firme adhesión del pueblo de Avilés á los monarcas, fué sin duda el motivo porque Alfonso IV concedió á la villa la famosa *Carta-puebla*, que ponía á los proletarios á salvo de las vejaciones de los nobles. Aquella establecía la igualdad de todos los habitantes ante la ley, la inviolabilidad de domicilio y la libertad individual, autorizaba á los hijos de Avilés para defenderse hasta el último extremo y disponer libremente de sus bienes; eximíalos de ir á la guerra, *sino cuando el mismo Rey fuese cercado ó viese lide campal*; contenía prescripciones respecto á la libertad de testar y á la celebración de matrimonio; decretaba la exención de portazgo desde la mar á León para todo vecino de Avilés; rechazaba todo feudo y dependencia extraña, á fin de que los vecinos de Avilés no fuesen

vasallados por ningún feudal..... Era, en suma, la *Carta-puebla* ó Fuero un notable progreso conseguido por el estado llano contra la nobleza y el clero, absorbentes poderes que se disputaban en aquella época el predominio social, y hubo contra él protestas muy calurosas.

(Continuará.)



LA ARENA. Llegada de una trainera con sardina.

UN RECUERDO

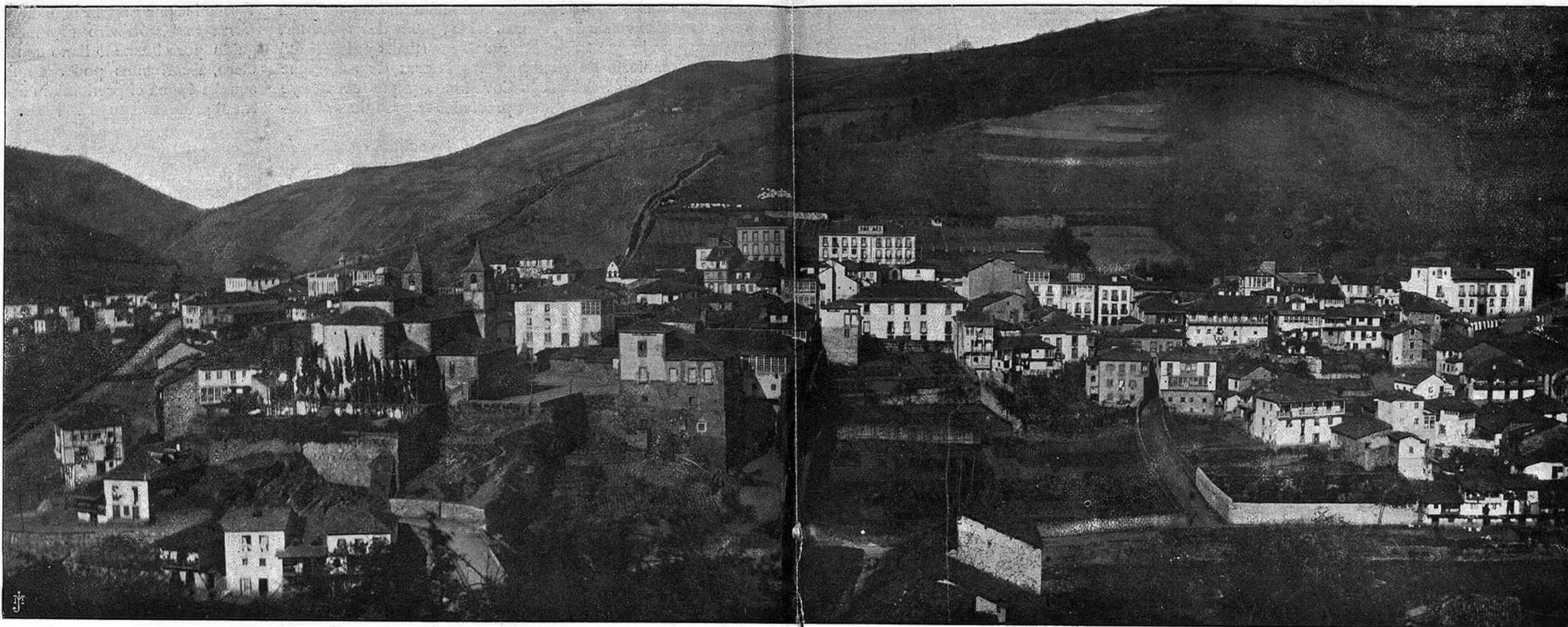
Es el tiempo crisol de las grandezas,
campo de las justicias de la Historia,
rueda sin fin de perdurable gloria;
más también de ignominias y bajezas.
A su embate las altas fortalezas
ruedan á los dominios de la escoria,
ó resuenan los cantos de victoria
de la humilde virtud en las altezas.

.....
Cuando iba yo pensando de esta suerte,
vino á herirme el recuerdo del coloso
que en vida le llamó Leopoldo Alas;
y en medio del dolor algo me advierte
que la Fama, velando su reposo,
gentil ostenta sus mejores galas.

José QUEVEDO

Oviedo 14 Junio 1904.

Vista general de Cangas de Tineo



Recuerdos de mi pueblo

La patria chica de los ilustres Condes de Toreno; la gentil ribereña del Narcea y del Limies, que aún hace pocos años era un mal villorrio; la panorámica villa de Cangas de Tineo, de la que grabamos en este número una vista general, está, sin duda, llamada á desempeñar importante papel en la industria y comercio de Asturias, no sólo por la riqueza del suelo y subsuelo de sus fértiles montañas, sino principalmente por la ventajosa situación que ocupa entre las provincias de León, Lugo y Oviedo.

Pero enclavada en el extremo Occidente del Principado; cerca ya de los puertos secos de Leitariegos, Trayecto, Valdeprado y Cienfuegos; separada por multitud de elevadas montañas, más de 80 kilómetros de la mar y 99 de la capital, sin puentes ni viaductos, y con caminos tortuosos, pendientes, estrechos y desiguales, natural era que la vida moderna caminase hacia ella con paso de tortuga; y por eso en el primer tercio del siglo XIX presentaba aún el aspecto de una casa solariega, cuyos resquebrados muros, cubiertos de yedra, indicaban abandono y ruina.

Mucha heráldica, pues contaba por docenas los palacios, las casas y hasta las casuchas que ostentaban escudos de armas con variedad de figuras y atributos; muchas torres; mucha sangre azul y muchos derechos y señoríos, y sin embargo, apenas había media docena de fachadas cubiertas siquiera con argamasa, ni media docena de balcones ó ventanas en donde reluciera algún vidrio ó cristal. Así nos lo cuenta la tradición, sin cuyo testimonio nada sabríamos de la historia de este pueblo, cuyos archivos han sido quemados por

las invasoras huestes napoleónicas, y por la guerra civil.

Sin nociones de policía urbana, bien escasa por cierto en aquél tiempo hasta en la coronada villa; con el color barroso de sus viviendas, separadas por hediondas callejuelas que representaban el orgullo insensato del tiempo viejo; y con sus ponderados cerdos, rivales de los de York, campando libremente por plazas y calles, era Cangas de Tineo exacto símil de una familia con muchos pergaminos, pero con más viso de cortijo que de Corte.

Así se encontraba en el año 1834, cuando fué nombrado Alcalde Corregidor de la misma y su concejo, nada menos que el Sr. D. Pedro José Pidal, quien pocos años después era una de las primeras figuras entre los estadistas españoles.

¿Sería este un presagio de prosperidad próxima para el linajudo pueblo?

Si consultásemos á la Sibila, tal vez nos contestaría afirmativamente; porque el Sr. Pidal, con una energía y una entereza que quisiéramos hoy, no sólo para la mayor parte de los alcaldes supeditados, sino también para los débiles gobernadores y con tan buen deseo como pudiera tenerlo un cangués de pura sangre, puso la primera piedra en la obra de urbanización de Cangas de Tineo, obligando á los señores á blanquear sus casas, arreglando algo sus calles, prohibiendo costumbres poco cultas, é introduciendo otras mejoras dignas de elogio.

Y sin embargo, ¡admírese el lector!, su nombre no se ve inscrito en ningún sitio público de la villa, á pesar

de que casi se le puede llamar el fundador del moderno Cangas.

No opinaré yo que se cambie el nombre á la plaza de Toreno, ni á la plaza Mayor, ni siquiera á las plazuelas del Centro y de Riego, porque todas tienen más ó menos motivos para apellidarse como se apellidan; pero, ¿no estaría bien dar el nombre de Pedro José Pidal á la espaciosa plaza que ha quedado delante de la casa de Audiencia, plaza digna de que el Municipio haga en ella algunas obras decorativas?

Yo creo que sí; pero dejando á un lado estas, que llaman pequeños los que no entienden de gratitud, sigamos el curso de estas instantáneas recordatorias, hilvanando los hechos á grandes puntadas.

Destinado el Sr. Pidal para más altos fines que para urbanizar un villorrio, pasó por aquí como un meteoro luminoso; y cuando se iba borrando ya la estela que había dejado, amaneció un día de esperanza y de lisonjero porvenir para Cangas de Tineo: En 1857 fué elegido diputado á Cortes por este distrito el preclaro hijo de esta villa Sr. Uría y Riego (D. José Francisco.)

En los albores aún de su vida política, se le encargó de la Dirección general de Obras públicas, tan importante en aquella época de Unión liberal; y en aquél Centro directivo demostró el Sr. Uría, que á una voluntad de hierro para sacrificarse estudiando, hasta dominarla, las más intrincadas cuestiones del ramo, unía una moralidad y una rectitud á toda prueba.

Los puertos de mar, las vías férreas, carreteras y otras construcciones de interés general, hicieron á dicho se-

ñor tan popular en España, que su prematura muerte (1) ha sido llorada en toda la Nación; pero muy especialmente en Barcelona, Alicante, Coruña, Oviedo, Gijón, Luarca, Cangas de Tineo y otras poblaciones, en donde se han celebrado solemnes funerales por el eterno descanso de su alma. Asturias le debe, entre otras mejoras, la eficaz iniciativa para la construcción del ferrocarril Leonés-Asturiano y la subasta de la importantísima carretera de primer orden de Ponferrada á Luarca en la Sección de Cangas de Tineo á la capital del concejo de Valdés. Desde entonces empezó Cangas á levantar su vuelo. Los carruajes, que aquí eran desconocidos, se vieron con júbilo rodar por sus calles; y los carromatos sustituyeron bien pronto á las vetustas reuas de mulos, que con su cencerro ó campanón á la cabeza, constituían el único y por demás perezoso y deficiente sistema de arrastres de esta comarca.

Y como por aquella época se estaba llevando á cabo una importante corta de maderas en los extensos montes de Muniellos, la tranquila y solitaria villa del Narcea, se convirtió, casi de repente, en una pequeña Babilonia, poblada por franceses, alemanes, belgas, ingleses, judíos, catalanes, vizcainos y otros varios, en términos que apenas se sabía cuál era el idioma patois ó dialecto que predominaba: tal era la confusión.

Y hago aquí punto-final por hoy, pues bien conozco que la LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA, no se ha fundado para ocuparse solamente de Cangas de Tineo.

FAUSTINO M. DE ARVAS

(1) El 24 de Marzo de 1862 á los 42 años de edad

ASTURIANOS DE HOY

Don Tomás García Sampedro

Nació en Muros, estudió primeras letras en el monasterio de los Cabos y el bachillerato en Oviedo, siendo alumno muy distinguido en el Colegio de Terrero, que por espacio de muchos años gozó merecida fama.

Fué después á Santiago de Compostela, á estudiar Farmacia; pero aguijoneado por sus aficiones artísticas, repartía el tiempo entre Hipócrates y Apeles, y cuando se hizo boticario... fué á Madrid á pintar en el estudio de Plasencia, y de Madrid á Roma, pensionado por nuestra Diputación.

Ha obtenido difentes medallas y condecoraciones por cuadros que se llaman *La cuna vacía, Riberas del Nalón, A la caída de la tarde, Campesina Asturiana, La Primavera...*



En la Pumariega, á un kilómetro del puerto de San Esteban, levantó el hermoso estudio, cuyo grabado publicamos en el número anterior.

Allí ha reunido preciosidades artísticas, y allí está, guardada como una reliquia, orlada de negro crespón, la paleta que usó Plasencia para pintar *El mentidero, La mala noticia, Adán y Eva, La Siesta, La Fuente de Roque...*

Además de los cuadros ya citados, han salido de su estudio numerosos retratos y paisajes del país.

Últimamente pintó magníficos techos que avaloran los palacios de D. Ramón Rodríguez y D. Ramón Asenjo en la pintoresca villa de Luarca.

Esta es, á grandes rasgos escrita la biografía del pintor

García Sampedro, que solamente debido á sus méritos, ha sabido crearse un nombre respetado.

UVIEU

Quando Dios fizo el mundu, y ya tien fecha,
Al iguar les Asturias aparóse
Con cara sartifecha,
Y la frente ensugóse,
Y pa seguir alantre preparóse.

Y dixo p' antre sí: «Voy ver si esto
Me sal lo que se diz prefutamente,
Entá mior qu'el resto:»
Y defetivamente,
Y poques gracias siendo onipotente.

Y subió nel alto *la Perruca,*
Seliquín, seliquín, espurrió 'l brazo
Y tamién *la tierra,*
Espurrió 'l espinazo,
Los montes, que surtieron d' un golpazo.

D' arreo, con soplió poderoso,
Iguó 'l terrén qu' é bono pal panizo,
Y pal frutu sabroso
Y bien apegadizo,
Pataques, chichos, granos ó maíz.

Dispués cuenta la historia qu' escarriando
Iguó de ríos lo que non hay cuenta,
Pol Nalón entamando
Y los qu' ei paguen renta,
Que son tantos que pasen de milenta.

Asina fexo á Asturias, maravilla
Que non s' escubre otra en todo 'l mapa,
Nin chando una cerilla;
Y si la vés tan guapa,
Dexa per illa el Vatican el Papa.

Púnxose Dios al vella fachendosu,
Y aparóse á miralla con recreu;
Y hasta foi tan curiosu,
Que marcó co l' su deu
El sitiú propio pa fundar á Uvieu.

Si marcó ó non marcó lo màs llució
salta á la vista d' un faton la preba,
Y el llanu y monte y río,
En sin dexar nin preba,
Non hay ¡por estes cruces! quien los beba.

Co 'l terren abonao por tal fechura,
Que ye lo prencipal, fonon medrando
Y coyendo segura
Hoy la fonte de Pando
Onde 'ngorden los neños reblincando;

Mañana Pumarín, la Tenderina,
La Silla 'l Rey, el Fresnu, Foncalada,
Y pa falar aína,
De terren la tayada
Que apertenez d' Uvieu á la rodiala.

El home foi después iguando cases,
Casi todes de alto y en ringlera,
De diferentes clases:
Y ahí tan la Galera
En lo que llamen hoy l' ascandalera;

La Catedral con torre de puntilla,
Cocorucho de piedra festoniada,
Y la obra cencilla,
Seriona y bien llantada
De la Universidá tan ponderada.

¿Qué vos diré del Campu San Francisco
Ente los de la clase sobèranu,
Que paez helberisco
Más bien que non cristianu,
Po 'l gusto qu' ei da 'l cuerpu de veranu?

Pe 'l amor d' enfiar la cai d' Oría,
El Carbayón bastianon ¡qué gran pieza!
Mialma, mialma la mía
Que al qu' iguó tal proeza
I quedó descansada la cabeza.

Si daquién diz: «Total ye la fechura
D' esti pueblín d' Uvieu atopadizo
De homana creatura»
To arrespondei: ¡Carrizo!
¿Peru entonces al home quién lo fizo?

En fin, que puesto á falanciar d' Uvieu,
Miániques m' aturrullo y me confundo;
Marcólo Dios co' l deu
Y e na marca me fundo
P' aperitalu lo mior del mundo.

PEPÍN QUEVEDO

Asturias Industrial

LA FELGUERA

Gran Fábrica de Hierros y Aceros en Langreo

Don Pedro Duro

AL hablar de este importante centro fabril, hay que comenzar dedicando un recuerdo al hombre emprendedor y laborioso que con iniciativa pasmosa y actividad febril levantó en uno de las más pintorescos y amenos valles de la cuenca carbonífera en Langreo, ese grandioso templo de la industria, gloria de Asturias y honra de la siderurgia nacional...

D. Pedro Duro no nació en nuestro Principado, pero hizo sobrados méritos para ser considerado asturiano *por derecho propio*, y Asturias debe enorgullecerse declarándole su hijo adoptivo.

El Sr. Duro vió por primera vez la luz en Brieva (Logroño), en Diciembre de 1810. Allí, en su pueblo natal, pasó la infancia, y siendo aun muy joven marchó á Madrid para dedicarse á la honrosa profesión del comercio, por la que sentía vocación decidida.

Dependiente durante varios años en importante casa de la Corte, consiguió, merced á su labo-

riosidad y buena conducta, ocupar un puesto envidiable entre los jóvenes *hijos de Mercurio*.

Agente de Bolsa después, trabajó con probidad y tino, alcanzando una posición brillante que le permitió afrontar la resolución de uno de los problemas que bullían, hacía bastantes años, en su mente prodigiosa.

Los negocios bursátiles no satisfacían ya los anhelos del genio que había nacido para más grandes empresas que las limitadas á los asuntos bancarios, y el Sr. Duro vino á Asturias, en cuyo rico subsuelo veía *dormida* una cantidad de minerales, destinados á dar calor, movimiento, vida, á un pueblo que languidecía, que vivía miserablemente, teniendo bajo sus piés tesoros inagotables...

Aquí llegó en el 1857 en ocasión que sólo se explotaba alguna que otra mina en pequeña escala; estudió sobre el terreno el asunto que motivara su viaje; determinó el sitio donde había de ponerse en práctica su proyecto gigantesco; regresó á Madrid algunos meses después;



expuso sus planes á su hermano D. Julián y á los Sres. Mon, Bayo, Secea y los Marqueses de Campo Sagrado y Pidal; fundó con ellos la sociedad «Duro y Compañía,» y vino seguidamente á poner la primera piedra de ese centro fabril, cuya importancia comprenderán nuestros lectores sabiendo que ocupa una extensión de doscientos mil metros cuadrados, que consume anualmente ciento cincuenta mil metros cúbicos de agua, ciento diez mil toneladas de carbón mineral, treinta mil de cok y cincuenta mil de minerales, produciendo la enorme cantidad de *veinticinco mil toneladas* de hierro colado y *veinte mil* de hierros y aceros laminados.

De las diferentes manipulaciones que dan por resultado la obtención de dichos metales, formarán nuestros lectores una idea leyendo las siguientes líneas que tomamos de un artículo escrito por el distinguido ingeniero de minas Sr. Fábrega:

de terraplén del cual se forma el *mezclado de los altos hornos*, mezclado que con la *castina* machacada y el cok, que proviene bien de compra directa, bien de los 23 hornos, tipo Belga, ó de las baterías Appolt, sube por un sólo ascensor hasta nivel de los tragantes de tres altos hornos, uno de los cuales, de tipo moderno, es digno de admirar por la esbeltez de sus columnas, cuyo elegante arriostrado sostiene la plataforma que dá acceso al tragante. Como accesorios tiene tres máquinas soplantes, tipo Co-Kerill, cuyo viento pasa por once estufas inglesas que lo calientan á unos 400° antes de entrar en las busas que talarán los crisoles, aprovechando aquellos la combustión de los gases de los altos hornos, no sólo en esto sino en dar vapor á dos grandes calderas tubulares y cuatro de hervideros.

»El producto útil de los altos hornos se *sangra* en los plazos de colada, de donde se recoge en

forma de *lingotes*, para ser llevado parte á los hornos de *pudelar*, parte á los de acero. El útil, *escorias*, se recoge en panales, cargándolo en vagones que van á la escombrera.

»Sigamos al lingote. Como hemos dicho, parte de él va al taller de pudelaje. Este taller se compone de 27 hornos cuyas *bolas* martilladas y laminadas groseramente dan el *hierro basto*, que en varias *tijeras* se tronza, y, empaquetado, va, bien á diez hornos de *recalentar* que le ponen en con-

diciones de entrar en el taller de cilindros para ser transformado en ángulos, viguetas, redondos, cuadrados ó chapa, y cuyo taller le componen cinco motores con sus correspondientes *trenes* de laminar; bien á otros dos hornos de recalentar que abastecen el llamado *tren de flejes*, compuesto por una máquina sistema Campana, y otra horizontal, siendo esta última suplementaria al taller de pudelaje.

»Otra parte del *lingote*, mezclada á los recortes de toda especie (á la *chatarra* que viene de fuera, á mineral bilbaino y al ferromanganeso) va al taller de fusión de aceros, constituido por tres



GIJÓN: Ayuntamiento

«La fábrica La Felguera, como todas sus similares, recibe primeras materias que luego transforma: Son estas hulla, minerales de hierro y caliza ó *castina*, y entran en la Fábrica por cuatro puntos distintos y cuatro distintas vías: por el ferrocarril de Langreo, por el del Norte, por la estrecha de 0,65 y en carros.

»La hulla se distribuye en los vehículos que la traen, parte á pié de talleres para calentar directamente hornos y calderas, parte cerca de las baterías de los de cok: la *castina* va á la era de machaqueo, y los minerales (por un puente metálico que modernamente se ha hecho) se sitúan á modo

hornos Martín-Siemens con 12 *gasógenos* y 3 hornos de *recalentar*. Los productos de este taller, *tochos*, pasan á hacerse comerciales al gran taller de Corriellos, que con sus 6 hornos de recalentar y recocer chapa, su martillo pilón *de 10 toneladas*, sus laminadores de barras de gran sección, planchas y universal (movidos comunmente por una máquina horizontal *reversible*) sus accesorios de sierras, tijeras, grúas y cabestrantes, y la crujía que atecha toda esta maquinaria en espacioso emplazamiento, constituyen un modelo de fabricación y un arranque de valentía industrial....»

Además de los talleres enumerados por el señor Fábrega al hablar en los anteriores párrafos de la fabricación de los hierros y los aceros, tiene «La Felguera» multitud de dependencias amplias y sólidas, en las cuales están instalados el laboratorio de análisis, la máquina de pruebas en frío, los talleres de ajuste, las fráguas, la moldería, la calderería, la ladrillería, el taller de carpintería, los depósitos, las oficinas de administración, el hospital, las escuelas, las viviendas, etc., etc.

La desaparición del Sr. Duro, que falleció en Marzo del 86, ha sido una enorme pérdida para «La Felguera.»

Pero afortunadamente encargáronse de la dirección y administración del Establecimiento dos señores que han sabido secundar las iniciativas y esfuerzos del esclarecido D. Pedro. Nos referimos á los Sres. D. Matías Bayo y D. Antonio Velázquez, los cuales llevaron á cabo mejoras tan importantes como la construcción de la nueva batería de 23 hornos de cok, el nuevo *alto horno*, la traída de aguas, con canal subterráneo de más de un kilómetro de longitud; la desviación de un camino vecinal que atravesaba la Fábrica; la construcción del tercer horno de acero, con sus *gasógenos*; el ramal de enlace con el ferrocarril del Norte... y otras varias que han completado aquel grandioso organismo industrial, donde ganan el pan y bendicen á su inolvidable D. Pedro unos 2.300 operarios, *españoles en su totalidad*.

Bien merece la bendición, no sólo de aquellos centenares de trabajadores, sino del mundo entero, el infatigable impulsador de la industria

asturiana, varón insigne que trabajó sin tragua en todas las épocas de su vida, prestando á Asturias, á la patria, á la civilización, servicios inestimables.

Hemos oído una famosa anécdota, que da idea del corazón magnánimo que latía en el pecho del Sr. Duro, y de los pensamientos elevados que bullían en su cerebro; y vamos á referirla.

Cuando se terminó la guerra civil celebráronse en todas partes grandes fiestas, y para asociarse á la comisión de Asturias y coadyuvar al esplendor de aquellas, fué invitado D. Pedro.

—Está bien, contestó sonriendo. Haré fiesta á mi manera: *encendiendo un nuevo alto horno*.

Y lo hizo como lo dijo: celebró fiestas proporcionando medios de subsistencia á otra porción de obreros.

Por el bienestar de los operarios interesábase siempre el Sr. Duro, y aún después de muerto les dió una prueba del afecto que les había profesado.

Al abrirse el testamento, se vió que el finado administrador-gerente, como si le pareciese poco haber trabajado hasta conseguir dar á los operarios de «La Felguera» las garantías porque inutilmente suspiran otros braceros, dejaba una respetable cantidad para repartir entre aquéllos.

Los operarios correspondían sinceramente al cariño del Sr. Duro y le erigieron una estatua.

¡Quiera Dios que élla sirva para que aquellos mismos y las generaciones que les sucedan, teniendo siempre vivo el recuerdo de quien, rindiendo culto ferviente á la honradez y la constancia, legó á su familia un apellido glorioso y una fortuna fabulosa, procuren imitarle y se hagan útiles á sí y á la sociedad, á sus familias y á la patria.



GRADO: Calle de Pedregal

SECCIÓN PROVINCIAL

Oviedo.—Han salido para Madrid con sus respectivas familias, nuestros distinguidos amigos los catedráticos de aquella Universidad D. Adolfo A. Buylla y D. Adolfo Posada, quienes van á poseñionarse de los cargos que acaban de conferírseles en el Instituto de Reformas Sociales.

Ha fallecido el Sr. D. Manuel Gómez Revuelta, Procurador de los Tribunales de Justicia.

El finado, que por sus excelentes cualidades personales, se había captado generales simpatías, fué acompañado á su última morada por un inmenso gentío.

Reiteramos á su desconsolada familia la expresión de nuestro más profundo sentimiento.

Ha obtenido el grado de Licenciado en Derecho, con calificación de *Sobresaliente*, el joven y distinguido alumno D. José Buylla.

Felicítamos sinceramente al nuevo letrado y á su señor padre D. Arturo.

Por real orden se ha concedido categoría de término en el escalafón de catedráticos de Facultad á nuestro estimado amigo el ilustrísimo señor D. Fermín Canella y Secades, Vicerector de aquella Universidad y Cronista del Principado.

En el teatro «Campoamor» se ha representado «La Cuarentena» comedia original de nuestro distinguido amigo y colaborador D. Emilio F. Corugedo (*Félix de Monterrey*) habiendo obtenido un éxito verdaderamente brillante.

Enviamos al inspirado y fecundo poeta, nuestra más sincera felicitación.

Avilés.—Víctima de traidora enfermedad, ha fallecido la distinguida señorita doña Cristina Fernández Carvajal.

Por su cultura, ilustración y virtud, era muy estimada de la buena sociedad avilesina. En la última exposición de París, había obtenido medalla de oro por un excelente trabajo bordado en oro y seda representando una *Florista*.

Era inspirada poetisa y había traducido algunas novelas del francés al castellano.

De sus caritativos sentimientos deja indeleble recuerdo en Avilés.

Pertenecía á las Conferencias de San Vicente de Paul, era directora de las *Señoritas del Ropero*, socia fundadora de la Archicofradía de la Madre del Amor Hermoso y fundó últimamente la Escuela-Asilo, donde las hermanas Paules educan gratuitamente centenares de niños.

A su entierro puede decirse que acudió todo Avilés en masa.

Riberas de Pravia.—Se encuentra en aquella simpática villa, donde piensa pasar una temporada con su familia, la eminente actriz Carmen Co-beña



PRAVIA: Procesión del Corpus

Fot. del Sr. Martín

Luarca.—Ha regresado de Madrid, después de asistir al Congreso Naval allí verificado, el distinguido marino mercante D. Francisco de Sales Alvarez, inventor del timón surcador y de otros aparatos mecánicos.

Procedentes de Añasco, (Puerto-Rico) llegaron á Valdepare, donde piensan veranear, don José Pérez y Señora.

Procedentes de la Argentina, han llegado á aquella villa el opulento capitalista D. José Fernández y Señora.

De la misma República, D. Timoteo Peláez y familia.

Sean bienvenidos.

Llanes.—En el pueblo de Cué ha contraído matrimonio la bella señorita Concepción Noriega, hija del conocido contratista de obras D. Basilio, con D. Manuel Sordo.

En casa de los padres de la novia, fueron obsequiados los concurrentes con un espléndido banquete.

Ha llegado de Madrid la respetable señora doña Concepción Bernaldo de Quirós y su encantadora hija Conchita.

Cangas de Onís.—Con verdadera brillantez tuvo lugar la fiesta sacramental de la capilla de Amieva, en Precendi, previa autorización del señor Obispo de la Diócesis, por carecer de Iglesia, que fué pasto de las llamas hace algunos años.

Hubo animados bailes y los forasteros, unos en casa del conocido propietario D. Joaquín de Casar y otros en la casa rectoral, fueron obsequiados opíparamente con una comida.

Tras larga y penosa enfermedad dejó de existir el maestro de Instrucción primaria, D. Melquiades Vázquez Mariño.

A sus desconsoladas viuda, hijas y demás deudos, enviamos nuestro más sentido pésame.

Miranda.—Después de larga y penosa enfermedad, falleció en aquella villa D. Robustiano Mariño.

A su esposa D.^a Rosalía; á sus hijas D.^a Balbina, D.^a Teresa, D.^a Ramona y D.^a Sabina; y á sus hijos D. Celestino y D. Vicente, ausentes en Cuba, enviamos nuestro más sentido pésame.

Castropol.—Ha llegado á aquella simpática villa, procedente de la Argentina, la opulenta capitalista señora D.^a Isabel Monteavaro, viuda de Mernis, acompañada de la bella señorita Rosalía Blanco Monteavaro.

Pronto será un hecho la colocación de una estatua en la Alameda para perpetuar la memoria del glorioso marino don Fernando Villamil.

San Esteban.—El día 25 del mes actual llegó á este puerto por la línea del ferrocarril Vasco-Asturiano, la familia de D. José Menéndez Viña, rico propietario, cosejero de la Empresa constructora de dicho ferrocarril.

Al avistarse la locomotora disparáronse muchos cohetes y tocó la marcha real una Banda de música situada en *El Balcón*.

Numeroso gentío que llenaba el andén y la explanada próxima á la Estación, recibió con nutrida salva de aplausos á los distinguidos viajeros que inauguraron la vía.

Muros.—Procedente de Murcia, donde pasó el invierno, llegó D. Enrique G. Villazón con su distinguida señora é hijas.

Ha llegado, procedente de Madrid, el joven médico D. Emilio Grande.

Ha recibido el título de ingeniero agrónomo D. Manuel Rodríguez y García, á quien enviamos nuestra sincera felicitación.

Infesto.—Ha contraído matrimonio con la simpática señorita Aquilina Arroyo, el distinguido joven D. Julio Gavito.

Después de terminada la ceremonia, á la que asistieron muchísimas personas, salieron los desposados con rumbo al extranjero, donde se proponen pasar la luna de miel.

Nuestra enhorabuena.

Ribadesella.—Ha sido nombrado oficial cuarto de la Delegación de León, D. Pedro Martínez Pérez.

Felicidades y pronto ascenso en la carrera.

Salas.—Ha resultado infundada la noticia que corrió en esta provincia referente á la aparición del tífus en el concejo de Salas.

Trátase al parecer de fiebres gástricas.

Cudillero.—Ha fallecido la respetable señora doña Edelmira Argudín, viuda de López Cándano, madre política del digno Juez municipal, nuestro muy querido amigo D. José Cuervo Arango.

También ha dejado de existir doña María Llano, viuda de Menéndez Granda, hermana de nuestros amigos D. Casto y D. Celestino y sobrina del citado Sr. Cuervo Arango.

Tenga Dios en su santo seno el alma de las finadas y conceda resignación á quienes lloran pérdidas tan sensibles.

Dentro de unos días llegará á aquella villa don Demétrio Martínez, acreditado comerciante de Matanzas.

A su casa de Piñera, ha llegado D. José Martínez Fernández con su señora D.^a Angelina Pérez.

Con gran animación tuvo lugar la fiesta de San Pablo ó San Pablín.

Hubo bailes á diestro y siniestro y otras muchas diversiones.

Formóse la tradicional danza, y las *pixuetas pi-ropearon* á los cubanos y mexicanos que no contribuyeron al mayor esplendor de la fiesta soltando los *imprescindibles centenes*.

Panes.—Ha contraído matrimonio con la bella señorita Emilia Colona, el conocido comerciante D. Juan Trueba Abascal.

Bendijo la unión el distinguido coadjutor de la parroquia D. Severino Fernández y apadrinaron á los desposados la señora doña Natividad Madrid de Tarno y D. Angel García, Secretario del Ayuntamiento de este término.

En Merodio, unieron también sus destinos el joven Eladio Díaz Posada, natural de Carrejo, (Cabezón de la Sal) y Marina Vega Díaz.

Y en Siejo, D. Cándido Morales y Elisa Rios.

Somado.— Ha llegado á aquél pintoresco pueblo D. Braulio Arango, activo y entusiasta corresponsal de LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA en Matanzas.

El Sr. Arango, después de treinta años de ausencia, viene á abrazar á sus ancianos padres, á cuyo lado permanecerá algunos meses.

Sea bienvenido nuestro querido amigo.

Hállase enfermo de algún cuidado el opulento capitalista D. Gabino Alvarez.

Deseamos su pronto restablecimiento.

Colombres.—Después de corta y pertinaz dolencia, falleció en aquél pueblo D. Francisco Sánchez Escalante.

Había sido Alcalde del Ayuntamiento, cargo que desempeñó con el aplauso de todo el vecindario.

Reciban sus familiares la expresión de dolor que nos causa pérdida tan irreparable.

Soto del Barco.—Con gran concurrencia de forasteros tuvo lugar la fiesta de San Pedro.

La música de Avilés lanzó al aire las mejores piezas de su repertorio.

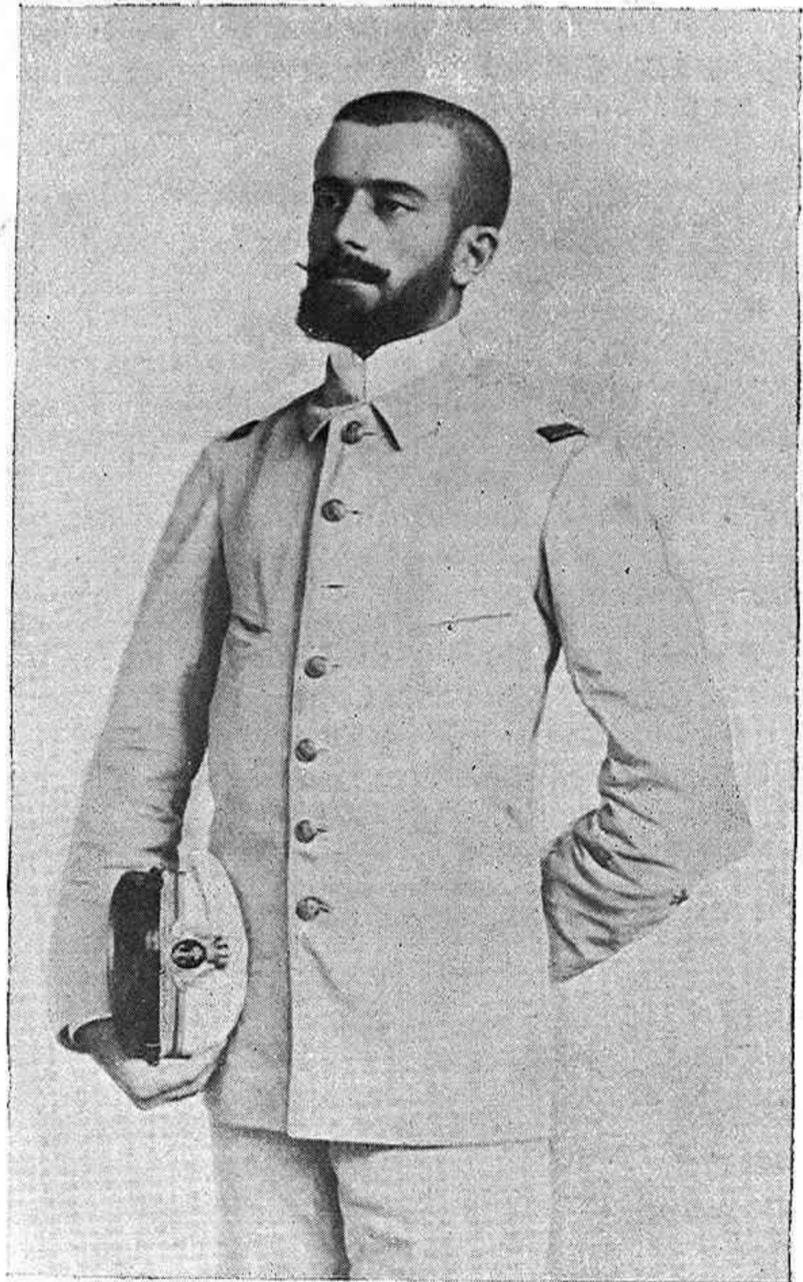
Los fuegos artificiales que tanto llamaron la atención de los concurrentes, honran una vez más á su autor, el afamado pirotécnico de Avilés don Basilio Sánchez. El paseo, artísticamente adornado con infinidad de farolillos multicolores, presentaba un aspecto brillantísimo.

No hay para qué decir que el baile se vió animadísimo.

Bástenos saber que acudieron á él las mejores bailadoras de Pravia, Cudillero, Muros, La Arena y otros pueblos vecinos.

La fiesta, que deja grato recuerdo en los concurrentes, terminó á las seis de la tarde, próximamente.

UN HEROE ASTURIANO



Don Jenaro Pando y Valle

Nació en Villaviciosa en el 1868; estudió bachillerato en el Colegio de aquella villa, ingresando después en la Escuela Naval, donde cursó con aprovechamiento extraordinario la carrera.

Destinado á Cuba cuando estaba en todo su apogeo la guerra de tan triste recordación, portóse desde los primeros momentos como un militar veterano y aguerrido, habiendo sido propuesto para una de las más honrosas recompensas: la Cruz laureada de San Fernando.

Noticioso cierto día el general Bosch de que el enemigo tenía preparada una emboscada para copar cuatro pequeños buques que habían salido con dirección á Canto del Embarcadero, dispuso que el animoso Pando tomase el mando del buque mercante «Bélico» y fuese á participar á la minúscula flota el peligro que corría.

El Sr. Pando fué sorprendido por el enemigo, que inutilmente le intimó la rendición.

Luchó mientras tuvo municiones y murió en el puente del buque como mueren los héroes: satisfecho de haber cumplido con su deber.

Los restos de D. Jenaro Pando han sido traídos de Cuba recientemente y depositados en el panteon de familia en Villaviciosa.

El vecindario de aquella hermosa villa acudió en masa á tributar justo, merecido homenaje á los restos de quien supo morir por la Patria.

Descubrámonos ante los despojos del héroe y elevemos al cielo una plegaria por el eterno descanso de su alma.

